

EDITORIALES

Nefrología pediátrica

J. Simón

La generación de las distintas especialidades médicas surge de la medicina interna; este mismo hecho, aunque con un cierto decalaje y características marcadas por la edad, se produce también a partir de la medicina pediátrica.

A su vez, el mejor conocimiento patogenético y fisiopatológico de las enfermedades hace que la separación entre *Medicina pediátrica* y *Medicina de adultos* difícilmente sirva para delimitar totalmente el campo de competencia de un especialista; más aún cuando el fundamento de su existencia se basa en el estudio de un sistema orgánico.

En este sentido, la nefrología pediátrica sólo puede ser considerada científicamente como una parte de la *Nefrología*, definida ésta como «la ciencia médica que se dedica al estudio de la estructura y función renal tanto en la salud como en la enfermedad, incluyendo la prevención y tratamiento de las enfermedades que afectan al riñón y al tracto urinario a todas las edades»¹.

Nacida la *Nefrología pediátrica* de la Pediatría, como la *Nefrología de adultos* lo hizo de la Medicina interna, puede ser considerada: a) como *área de capacitación específica* de la Pediatría, proyectando la definición genérica de Nefrología a una época concreta de la vida, comprendida entre los cero y quince años, o b) como *área de capacitación específica* de la Nefrología, a partir de los hechos diferenciales fisiopatológicos, diagnósticos y terapéuticos marcados por la edad².

Del desarrollo de la *Nefrología* como entidad única se han beneficiado por igual niños y adultos, siendo fundamental la contribución del nefrólogo pediátrico en campos concretos tales como:

— *Fisiología del riñón en desarrollo*. Las investigaciones en este campo han contribuido de forma decisiva a la mejor comprensión de los trastornos minerales e hidroelectrolíticos, así como de los cambios en el balance glomerulotubular impuestos por la edad.

— *Fisiopatología de los trastornos tubulares*, cuyo estudio, iniciado fundamentalmente en patologías congénitas en la infancia, ha permitido la mejor

comprensión y manejo de defectos tubulares, de cualquier etiología, adquiridos en la edad adulta.

— *Nefropatía del reflujo*. Su identificación ha contribuido tanto a incidir en los aspectos preventivos como a ahondar en el conocimiento evolutivo de la pielonefritis crónica.

— *Malformaciones congénitas de vías urinarias*, permitiendo el desarrollo de técnicas quirúrgicas correctoras en la época más temprana de la vida.

— *Nefropatías hereditarias*, con cuyo diagnóstico en la infancia se han sentado las bases de un adecuado consejo genético, a la vez de posibilitar la identificación de diversas nefropatías manifestadas en la edad adulta.

— *Hipertensión arterial*: La importancia de los aspectos nutritivos y hereditarios en el desarrollo de la hipertensión arterial se han puesto de manifiesto con el diagnóstico y evolución de la misma desde edades tempranas de la vida.

— *Insuficiencia renal crónica*: Los trastornos metabólicos ocasionados por la minusvalía funcional, al manifestarse precozmente en el niño, han motivado su estudio y prevención en el adulto. En la última década, la contribución de los nefrólogos pediátricos ha sido especialmente decisiva en el tratamiento de la insuficiencia renal terminal del niño, tanto en los aspectos sustitutivos como de trasplante renal.

Entre los campos específicos del nefrólogo pediátrico, quizá baste destacar su aportación en temas como el tratamiento del fracaso renal agudo en el recién nacido y lactante, repercusión de las nefropatías en el crecimiento y desarrollo del niño, aspectos nutritivos en las enfermedades renales, preponderancia del riñón como órgano endocrino, etc.

Aun cuando desde 1966 la Nefrología pediátrica estaba representada en nuestro país, de forma aislada, por el grupo del doctor L. Callis, en el Hospital Infantil Valle de Hebrón, de Barcelona, su implantación definitiva tiene un momento clave en 1973, cuando un reducido grupo de pediatras con especial dedicación al diagnóstico y tratamiento de las enfermedades renales catalizan la formación de la Sección de Nefrología Pediátrica, integrada en el seno de la Asociación Española de Pediatría. La presencia de la especialidad en los hospitales y departamentos pediátricos del país ha hecho que, tras doce años de actividad científica, la *Sociedad de Nefrología Pediátrica* agrupe a 80 miembros, todos ellos con puesto de

Sección de Nefrología Pediátrica.
Hospital Infantil La Fe.
Avda. Campanar, 21.
Valencia.

trabajo hospitalario como requisito primordial, y en un 70-80 % con dedicación exclusiva a la Nefrología.

Esta implantación real de la Nefrología pediátrica en nuestro país nos plantea una serie de inquietudes, posiblemente compartidas con los nefrólogos de adultos, si bien desde una posición peculiar por nuestra doble y natural relación con pediatras generales y nefrólogos de adultos. Más allá de la posible polémica sobre la ubicación y el entorno de las unidades de Nefrología pediátrica, es un hecho indiscutible que los niños con enfermedades renales deben ser tratados por nefrólogos pediátricos.

El *Plan Nacional de Nefrología Pediátrica* elaborado en 1983 recoge en gran parte estas inquietudes, proponiendo una ordenación integral de la especialidad en sus aspectos administrativos, docentes y de planificación asistencial. Uno de los puntos fundamentales tratados en dicho documento hace referencia a la correcta interrelación entre la Nefrología pediátrica y la Nefrología de adultos, como un todo inseparable³. La desaparición de hiatos existentes entre ambas sólo puede redundar en el beneficio científico de la *Nefrología* y en el de los propios enfermos. En este sentido, voces autorizadas en el cam-

po de la Nefrología señalan la conveniencia de introducir un período de rotación por Servicios de Nefrología de adultos para los nefrólogos pediátricos en formación y viceversa⁴.

En línea con esta visión de la *Nefrología* como un todo inseparable, el Comité de Redacción de NEFROLOGÍA ha considerado oportuno iniciar la publicación de los resúmenes de comunicaciones presentadas a las Reuniones Nacionales de Nefrología Pediátrica, hecho éste que deseamos pueda contribuir a un fructífero acercamiento científico entre dos ramas del tronco común de la *Nefrología*.

Bibliografía

1. Comisión Nacional de la Especialidad de Nefrología. Consejo Nacional de Especialidades Médicas, 1986.
2. BOE: Real Decreto 127/1984, de 11 de enero, por el que se regula la formación médica especializada y la obtención del título de Médico Especialista.
3. Plan Nacional de Nefrología Pediátrica. *An Esp Pediatr* 20: 721-740, 1984.
4. Cameron JS: The continued care of Paediatric Patients into Adult life. In Brodehl J y Ehrich JHH (ed.) *Paediatric Nephrology*. Springer-Verlag, Berlin, Heidelberg, pp. 41-44, 1984.